



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

**IMPORTANCIA DE LA COMUNICACIÓN EN TORNO
A LOS ORÍGENES EN ADOPCIÓN**
TEORÍA Y HERRAMIENTAS

Autor: Marta Nieto Pujadas
Director: Ana Berástegui Pedro-Viejo

Madrid
Abril 2014

INDICE

1. INTRODUCCIÓN	3
2. ASPECTOS GENERALES DE LA ADOPCIÓN.....	4
2.1. ¿Qué es la adopción?	4
2.2. De la adopción tradicional a las concepciones actuales	5
2.3. Algunas cifras sobre adopción en España.....	7
2.4. Retos específicos de la familia adoptiva.....	7
3. LA COMUNICACIÓN EN TORNO A LOS ORÍGENES EN ADOPCIÓN.....	9
3.1. Qué es la comunicación en torno a la adopción	9
3.2. Por qué es importante que el menor conozca sus orígenes	11
3.3. Qué dice la investigación	13
4. CÓMO HA DE SER UNA ADECUADA COMUNICACIÓN.....	13
4.1. ¿Quién debe iniciar la comunicación?	14
4.2. ¿Cuándo hablar de su historia? La comunicación como proceso.....	14
4.3. ¿Qué contenidos transmitir?.....	18
4.4. ¿Cómo hacerlo?.....	18
4.5. ¿A quién más comunicar sobre la adopción?.....	19
4.6. ¿Y si...? Obstáculos en la comunicación.....	20
5. HERRAMIENTAS Y MATERIALES PARA FAVORECER LA COMUNICACIÓN	21
5.1. Formación y guías	21
5.2. Herramientas prácticas.....	21
5.3. Apoyos profesionales.....	25
6. CONCLUSIONES	26
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	27



RESUMEN

El propósito de este trabajo es argumentar la importancia de la comunicación en torno a los orígenes en el ciclo vital de la familia adoptiva. Además, intenta proporcionar unas directrices básicas para un adecuado proceso de comunicación, haciendo referencia a quién debe iniciar el proceso, qué contenidos se deben transmitir según la edad y otros aspectos relevantes. Por último, se exponen los distintos programas de intervención y herramientas de apoyo encontradas en la literatura para favorecer la comunicación de los orígenes, como guías para padres, libros de vida, cuentos infantiles, o intervención familiar, entre otros.

ABSTRACT

The aim of this work is to explain the importance of adoption-related communication in the adoptive family life cycle. Moreover, it tries to provide some basic guidelines for a proper communicative process, regarding who should begin the process, what contents have to be transmitted depending on the age and other relevant aspects. Finally, several intervention programs and support tools to facilitate communication about origins found in the literature will be exposed, such as parent's guides, lifebooks, children storybooks, or family intervention, among others.

1. INTRODUCCIÓN:

Además de construir un vínculo sano con su hijo, educarle y socializarle como cualquier padre, unos padres adoptivos deben llevar a cabo la tarea no siempre sencilla de la comunicación en torno a los orígenes del niño. El mundo de la adopción no ha considerado desde siempre relevante este aspecto.

Este trabajo comenzará haciendo una descripción de aspectos generales de la adopción, entendida como medida de protección a la infancia. En esta primera parte, se hace una breve descripción de cómo ha cambiado la manera de entender la adopción en las últimas décadas. Se muestran algunas cifras sobre adopción nacional e internacional en nuestro país, terminando el apartado con los retos específicos de la familia adoptiva, entre los que se encuentra la comunicación en torno a los orígenes.

En el segundo apartado, se intenta argumentar la importancia de esta comunicación para la familia adoptiva. Concretamente, la necesidad de conocer esa información para la persona adoptada se considera clave para una sana construcción de su identidad.

El siguiente paso en este trabajo es el de proporcionar unas directrices básicas para realizar este proceso de comunicación con éxito. Se hablará de qué personas son las más adecuadas para comenzar la comunicación, cuándo ha de iniciarse, qué contenidos se deben incluir, qué aspectos no verbales han de estar presentes, o qué obstáculos pueden encontrar las familias a la hora de establecer la comunicación.

Por último, el apartado final intenta recoger una serie de recursos que sirvan para facilitar esta comunicación que sabemos no resulta fácil para las familias. Entre ellos, se encontrarán guías de adopción, libros de vida, cuentos o actividades, y apoyos más profesionales como son talleres para padres, intervención familiar o asesoramiento y mediación en búsqueda de los orígenes.

2. ASPECTOS GENERALES DE LA ADOPCIÓN:

2.1. ¿QUÉ ES LA ADOPCIÓN?

La adopción es una medida de protección a la infancia que proporciona una familia a algunos menores que, por determinadas circunstancias, no pueden permanecer en su familia de origen (Berástegui, 2012a). Según el Institut Català de l' Acolliment i de Adopció, es *“un proceso legal, psicológico y social de integración plena y definitiva de un niño/a en el seno de una familia en la cual no ha nacido”*. (Generalitat de Catalunya, 2014). La familia adoptiva pasa a tener los mismos derechos y deberes que otorga la paternidad y la filiación biológica, al mismo tiempo que desaparecen los vínculos que hasta momento lo habían mantenido unido a su familia de origen (Generalitat de Catalunya, 2014).

Como menciona Palacios (2010), ha de acudir a la adopción excepcionalmente en los casos en que el niño/a no vaya a poder ser cuidado (ni en el presente ni en un futuro próximo) por nadie de la familia o el entorno cercano. Solamente en esta situación se descartarán otras medidas como el acogimiento familiar, de carácter temporal.

2.2. DE LA ADOPCIÓN TRADICIONAL A LAS CONCEPCIONES ACTUALES:

La adopción entendida como medio de protección a la infancia es algo relativamente nuevo (Adroher y Berástegui, 2000). Sin embargo, el fenómeno en sí es tan antiguo como la especie humana. Los primeros datos que tenemos de adopción aparecen con las primeras ciudades de Mesopotamia, entre el 2300 y 1800 A.C. (Kadushin, 1980; citado en Santamaría y Loizaga, 2010). Desde entonces, podemos decir que la adopción ha desempeñado en todas las culturas y épocas históricas diversas funciones, entre otras, mantener la herencia, obtener mano de obra para desempeñar trabajos familiares, o cuidar a los padres en la vejez (Cole y Donley, 1990). Se puede apreciar que todas estas funciones iban encaminadas a satisfacer una necesidad de la familia que adoptaba.

Concretamente en nuestro país hasta principios del siglo XX, se consideraba que el principal objetivo de la adopción era dar una descendencia a familias que no podían conseguirla de manera biológica, por lo que sólo se concedía a parejas estériles (Adroher y Berástegui, 2000; Santamaría y Loizaga, 2010). Además, la adopción se llevaba en secreto para el niño y para el entorno, por lo que se trataba de que el niño fuera lo más pequeño y lo menos “distinto” posible. Como denominan Adroher y Berástegui (2000), las familias simulaban de esta manera un “nuevo nacimiento”. Con ello, se protegía a los adoptantes del miedo a que su hijo les rechazara por no ser sus padres “reales”, y a la madre biológica de mantener en secreto su embarazo ilegítimo, normalmente rechazado socialmente. Sin embargo, como estas autoras señalan, nadie protegía al niño.

La manera de entender la adopción comienza a cambiar con la 1ª y 2ª Guerra Mundial. Gran cantidad de niños quedaron sin hogar por los desastres de las guerras. A pesar de la creación de numerosos orfanatos para darles atención, rápidamente se comienzan a ver las consecuencias de la privación del cuidado parental (Santamaría y Loizaga, 2010). Fue Bowlby (1951, citado en Santamaría y Loizaga, 2010) quien comenzó a sugerir la adopción para los niños de guerra. De esta manera se sientan las bases en la consideración de que todo niño tiene derecho a una familia. De hecho, muchas de las primeras familias que adoptaron a niños de otros países tenían ya descendencia biológica, pero su principal motivación era “rescatar” a los niños de esa situación (Serbin, 1997; citado en Berástegui, 2005). Así es como empieza la adopción

internacional, que da un giro de 180 grados anteponiendo los intereses del niño a los de los padres.

Es conveniente contemplar algunos factores demográficos y sociales que han contribuido al surgimiento de la adopción internacional y al cambio en la manera de concebir la adopción:

- Situaciones de desprotección infantil: el desequilibrio demográfico y económico Norte-Sur, los conflictos armados y las situaciones de violación de derechos en muchos países son los responsables de que haya un gran número de menores sin posibilidad de ser atendidos y cuidados (Adroher y Berástegui, 2000).
- Reconocimiento de derechos de la infancia: la primera declaración de derechos del niño fue la Declaración de Ginebra en 1924. Más tarde, la ONU aprueba la Declaración de Derechos del Niño en 1959, en la que reconoce el derecho del niño a vivir en familia (Santamaría y Loizaga, 2010). En nuestro país, el interés superior del niño en la adopción no se reconoce hasta la reforma del Código Civil en 1987 (Berástegui, 2005).
- Cambios familiares en estructura y valores: la incorporación de la mujer al mercado laboral o el uso de métodos anticonceptivos ha traído consigo un importante descenso de natalidad en las sociedades occidentales, que ha provocado que haya cada vez menos bebés sanos susceptibles de ser adoptados (Berástegui, 2005; Santamaría y Loizaga, 2010). Además, la creciente tasa de divorcios y el aumento de familias no tradicionales, como monoparentales, reconstituidas, homoparentales, etc. ha hecho que se normalice la diversidad familiar en los países occidentales. La familia adoptiva se ha incluido en esta diversidad, haciéndose cada vez más frecuente en nuestro país a finales de 1990 (Brodzinsky y Palacios, 2011).

Con la adopción internacional, las diferencias étnicas o raciales se hacen evidentes entre niño y familia adoptiva, por lo que se pone fin al secretismo y rechazo de las diferencias que caracterizaba las adopciones tradicionales.

En este contexto surgen los nuevos paradigmas en adopción. Aunque estos paradigmas no están aún del todo asentados, la idea central que promueven es que la adopción vaya encaminada a buscar el derecho del niño a una familia estable, frente a el derecho de los adultos a adoptar; a la integración de la historia previa, frente a la ruptura entre mundo biológico y adoptivo (Agintzari, 2005).

2.3. ALGUNAS CIFRAS SOBRE ADOPCIÓN EN ESPAÑA:

El Observatorio de Infancia nos revela que en 2011 tuvieron lugar 775 adopciones nacionales frente a las 1.075 que se produjeron en 2001, año con mayores autos de adopción. En contraposición, encontramos que 2.573 niños fueron adoptados de otros países durante el año 2011 (Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2013).

Aunque a día de hoy esté en descenso, son muchos factores los que han contribuido al aumento desproporcionado de la adopción internacional frente a la nacional en España. Además de lo visto en el apartado anterior, cabe destacar la creencia ampliamente extendida de que este tipo de adopción es más fácil, más rápida y más definitiva (Maíz, 2010). Si bien es cierto que los procesos de adopción nacional pueden dilatarse durante varios años debido entre otras razones a la obligatoriedad de un acogimiento preadoptivo (Maíz, 2010), la internacional supone trámites más complejos y mayor coste económico (viajes, intervención de autoridades de ambos países, etc.) (Berástegui, Gómez y Adroher, 2006).

Además, como señalan Berástegui et al. (2006), un gran número de familias que quieren adoptar solicitan niños pequeños y sanos. En nuestro país hay pocos menores en esa situación, ya que los que están a la espera de ser adoptados son algo mayores, con una discapacidad o enfermedad, o se encuentran incluidos en un grupo de hermanos. Por ello, muchas familias optan por la adopción internacional. Este hecho deja entrever que aún no todos los solicitantes son conscientes de que el objetivo primordial es el bienestar del niño, ya que anteponen a éste su elección. Como consecuencia de distintas las situaciones de riesgo y desprotección que sufren, en 2011 había 41.236 niños y adolescentes con alguna medida de protección en nuestro país (Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2013).

A pesar de ello, debemos decir que se ha avanzado enormemente en la manera de entender la adopción, lo que ha originado que cada vez sean más las familias dispuestas a ofrecer un medio familiar estable y duradero a un niño (Rosser y Bueno, 2001).

2.4. RETOS ESPECÍFICOS DE LA FAMILIA ADOPTIVA:

Adoptar es ser padres. Sin embargo, la mayoría de expertos en la materia coinciden en que, además de los retos normativos del ciclo vital familiar, la adopción entraña una serie de retos particulares que se deberán afrontar adicionalmente (Berástegui, 2012a;

Boadas, Sallés, Pacheco y Ger, 2012; Palacios, 2010). Éstos son retos o tareas que recogen la mayor parte de guías adoptivas como más relevantes:

- La decisión de adoptar: Convertirse en padres a través de la adopción ha de ser una decisión meditada y madura, ya que el compromiso que se establece con el hijo durará toda la vida (Palacios, 2010). Es por ello por lo que Rosser y Bueno (2001) señalan la importancia de la formación y preparación en padres adoptantes.

Según un estudio de 2008, el 85% de las familias que deciden adoptar plantean esta opción tras intentos fracasados de tener descendencia biológica (Loizaga, 2013). Uno de los objetivos de la preparación a la adopción es que los futuros adoptantes se hagan conscientes de sus propios deseos y motivaciones ante la adopción y resuelvan si lo hubiera, ese “duelo” por no haber podido tener hijos biológicos. Esta preparación también será esencial (incluso más necesaria si cabe) en los casos de adopciones especiales como son las de menores con alguna discapacidad, niños mayores de 7-8 años, grupos de hermanos, etc. (Rosser y Bueno, 2001).

- Tiempo de espera y trámites legales: Quien solicita adoptar a un niño debe recorrer un largo proceso hasta que se da la incorporación de éste a la familia. Los solicitantes pasan por un proceso de selección, durante el cual se valorará su idoneidad y se les preparará con una formación preadoptiva. Una vez obtenido el certificado de idoneidad, comenzará la fase de tramitación de documentos. En la adopción internacional los futuros adoptantes, tras aceptar la asignación hecha por el país de origen del menor, emprenderán un viaje en el que por fin conocerán a su hijo. En adopción nacional, la convivencia con el niño comienza con un acogimiento familiar previo (Berástegui et al., 2006; Maíz, 2010; Ministerio Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2014).

Además del largo tiempo de espera que puede llevar todo este proceso¹, la familia deberá abrir su intimidad, como señala Berástegui (2012a), a distintas entidades y profesionales, algo que puede vivir como “intrusivo”.

- Empezar a ser padres adoptivos y construir la relación: La mayor parte de niños adoptados han sido atendidos física y emocionalmente de manera inadecuada o incompleta. No han tenido cuidadores estables y predecibles, por lo que se verá dañada su confianza en los adultos y en ellos mismos. Estas primeras experiencias de abandono

¹ Algunas páginas web de adoptantes como www.adopcion.org o www.adoptivanet.info hablan de 4 hasta 9 años de espera en adopción nacional.

marcarán en alguna medida sus relaciones afectivas futuras. Aun así, la mayoría de estos niños podrán volver a confiar si encuentran figuras que les proporcionen seguridad (Siebinga, 2008). Es por ello por lo que los padres han de transmitirle a su hijo que son dignos de confianza, y como señala Loizaga (2013), que “pase lo que pase, nunca volverá a ser abandonado”. Este es un proceso largo y complejo, por lo que los padres deberán saber que, sobre todo al principio, es vital respetar los ritmos del niño y presentarle un entorno lo más estable y estructurado posible (Berástegui, 2012a).

- Recuperación de las secuelas y daños generados en la situación de riesgo previa: la atención inadecuada o incompleta, sumada a otros riesgos que ha podido experimentar el menor como son malnutrición, riesgo prenatal, privación afectiva o estimular, maltrato o negligencia (Berástegui, 2012a), pueden llegar a impactar al niño incluso a nivel cerebral (Barudy, 2010). En algunas ocasiones, serán muy recomendables apoyos profesionales como la estimulación temprana, además un apoyo familiar que fomente el apego seguro o la resiliencia para compensar esas “Necesidades Afectivas Especiales” de las que hablan Boadas et al. (2012).
- La integración más allá de la familia: Otros autores han considerado las especificidades de los retos que afrontan los menores adoptados a la hora de integrarse en la escuela (Parrondo, García, Orozco y Vidaurrázaga, 2007; San Román, 2008) o en una sociedad de cultura y raza diferentes a la suya (Beà, Ontiveros, Rius, Ruiz y Torras, 2011).

De todos estos retos, probablemente el más universal, independientemente del tipo de familia, el grado de adversidad y el origen del niño sea la comunicación en torno a los orígenes.

3. LA COMUNICACIÓN EN TORNO A LOS ORÍGENES EN ADOPCIÓN:

3.1. QUÉ ES LA COMUNICACIÓN EN TORNO A LA ADOPCIÓN:

La comunicación en torno a la adopción es, según Brodzinsky (2005), un proceso complejo y dinámico que implica compartir información y emociones relacionadas con la adopción en el sistema de la familia adoptiva. Fue Kirk en 1964 (citado en Brodzinsky, 2005) el primer autor que habló de la importancia de una comunicación abierta en dicho sistema. A partir de entonces, los expertos en adopción fueron

sugiriendo cada vez con mayor fuerza una apertura comunicativa (Berástegui, 2012b; Berástegui y Gómez, 2007; Brodzinsky, 2005; Múgica, 2010; Rosso y Camacho, 2010; Wrobel, Kohler, Grotevant y McRoy, 2003).

A día de hoy, el compromiso de hablar con el menor sobre el hecho adoptivo y su pasado se establece como un requisito para obtener el certificado de idoneidad (Berástegui y Gómez, 2007) y es un derecho del menor cada vez más reconocido por la sociedad (Múgica, 2010). Sin embargo, esto no siempre ha sido así. En los años 70, fueron muchos adultos adoptados los que, ante la falta de información característica de las adopciones tradicionales, volvieron a las agencias de adopción buscando datos sobre su familia de origen, mostrando en algunos casos interés por reencontrarse con algún miembro (Baran y Pannor, 1990; Brodzinsky, 2005).

De esta manera, en EEUU comenzó un movimiento que promovía una apertura en la adopción. La adopción abierta se refiere, según Baran y Pannor (1990) al proceso por el cual padres biológicos y adoptivos se encuentran e intercambian información identificativa, y establecen un contacto en mayor o menor grado, siempre en beneficio del niño. Este contacto puede incluir o no al menor (Grotevant, 2000; citado en Brodzinsky, 2005). La adopción abierta no existe en nuestro país por el momento, aunque sí lo encontramos, por ejemplo, en algunos estados de EEUU (Rosso y Camacho, 2010).

Sin embargo, el término que resulta relevante en este trabajo es el de apertura en la adopción, que como refiere Brodzinsky (2005), refleja *“las actitudes, creencias, expectativas, emociones y comportamientos de las personas en relación con la adopción”* (p.149). Este concepto estaría relacionado no sólo con una comunicación basada en contenidos (el intercambio de información en la adopción abierta), sino que incluiría la parte emocional y afectiva de esa comunicación a varios niveles. El primer nivel se refiere a la exploración individual de los pensamientos y sentimientos en torno a la adopción, tanto en la persona adoptada, como en cada miembro de la familia adoptiva y la biológica. El segundo sería el que se establece de manera intrafamiliar, entre padres adoptivos y niño. El último es el interfamiliar, que tendría lugar entre los miembros de los dos sistemas familiares en los casos de las adopciones abiertas (Brodzinsky, 2005).

A pesar de que parecen conceptos similares, no necesariamente van unidos. En un sistema de adopción abierta, en el cual familia adoptiva y biológica establecen contacto, no siempre hay un buen clima comunicativo. Puede haber resentimiento y miedos no expresados de los padres adoptivos hacia la familia de origen que hagan que la persona adoptada no se sienta cómoda para explorar ciertos temas relativos a la adopción. De la misma manera, en las adopciones estructuralmente cerradas puede (y debe) haber una gran apertura en el proceso comunicativo, donde las dudas y la frustración expresadas por el niño ante la falta de información sean aceptadas y acogidas por sus padres adoptivos (Brodzinsky, 2005). De hecho, este trabajo intenta precisamente servir como guía para la apertura en la comunicación, sobre todo en los casos en los que se dispone de muy poca o casi ninguna información acerca del pasado del niño.

3.2. POR QUÉ ES IMPORTANTE QUE EL MENOR CONOZCA SUS ORÍGENES:

La importancia de conocer la condición de adoptado la fundamentan Berástegui y Gómez (2007) en tres tipos de razones: éticas, jurídicas y psicológicas. Desde el punto de vista ético, es una información que pertenece al adoptado ya que depende de ella para construirse y desarrollarse. A pesar de que la adopción no sólo implica información que atañe al niño, sino también a la familia de origen (motivos de la separación) y la familia adoptiva (motivos de formar una familia a través de la adopción), el interés superior del menor hace que le pertenezca a él antes que al resto de miembros de triángulo adoptivo². Si atendemos a las razones jurídicas, la ley reconoce el derecho a la identidad para todo individuo, y en especial para las personas adoptadas, ya que está directamente relacionado con la dignidad y el libre desarrollo de la personalidad. Sin embargo, en España este derecho está escasamente protegido y las contradicciones en la legislación tanto estatal como autonómica son en muchas ocasiones un obstáculo para las personas adoptadas que quieren iniciar una búsqueda de sus orígenes (Berástegui y Gómez, 2007).

Son las razones psicológicas las que corresponde desarrollar en este trabajo. La revelación del hecho mismo de la adopción y, en general, una adecuada comunicación sobre todo lo relacionado con el mismo es clave para una construcción de la identidad sana del adoptado (Berástegui y Gómez, 2007). Como propuso Erikson (1950; 1959;

² Autores como Berástegui y Gómez (2007) o Brodzinsky (2005) utilizan el término “triángulo adoptivo” para referirse al sistema formado por la familia adoptiva, la familia de origen y la persona adoptada.

citado en Hoopes, 1990), una identidad óptima ha de ir forjándose a través de la resolución de diferentes retos que se nos plantean a cada persona a lo largo de nuestra vida. Es una construcción que hacemos cada uno de nosotros mismos, y por ello es una experiencia subjetiva.

De la misma manera que un escritor construye su novela, nosotros debemos construir una identidad propia basándonos en una historia con relación coherente entre sus partes (Boadas et al, 2012). Necesitamos conocer nuestro pasado para comprender el presente y poder predecir nuestro futuro (Múgica, 2010). Para ello, nos remontamos a nuestros orígenes, que normalmente nos cuenta nuestra familia. En el caso de las personas adoptadas, acceder a estos datos no es tan fácil (Berástegui y Gómez, 2007; Berástegui, 2012b). Ellos tratarán de encontrar las respuestas para unir relatos de su vida desconectados, y su familia adoptiva será la encargada de ayudarles a hacerlo, al menos durante los primeros años de su vida.

Es fundamental aclarar que la comunicación en torno a los orígenes será un factor influyente en la construcción de la identidad de la persona adoptada, pero no el único. Su identidad se formará en gran medida a partir de los mensajes explícitos e implícitos que reciba su entorno, como puede ser lo que piense, sienta y crea sobre la adopción la familia adoptiva, los compañeros de colegio, la comunidad, e incluso los medios de comunicación (Múgica, 2010). Berástegui (2012b) indica que son varias historias las que tiene que integrar para poder formar la suya propia: la que le cuentan sus padres adoptivos, la que representa de manera implícita en la familia, la que recibe de la cultura, y la que busca y encuentra.

El deseo de saber más sobre su pasado como pieza para construir la propia historia lleva a mencionar la necesidad de búsqueda de los orígenes. Esta búsqueda comienza desde el mismo momento en que el niño se pregunta por primera vez: “¿Quiénes son mis padres?”, normalmente en su etapa escolar (Brodzinsky, Schechter y Marantz Henig, 2011). Esta necesidad varía enormemente de una persona a otra. De igual manera que alguien podrá estar satisfecho dialogando con su familia adoptiva sobre los temas relativos a la adopción, otra persona buscará activamente conocer a algún miembro de su familia biológica (Palacios, 2010).

3.3. QUÉ DICE LA INVESTIGACIÓN:

A pesar de que la mayor parte de la literatura revisada se centra en estudiar los beneficios de la adopción abierta, hay estudios que señalan las contribuciones de la apertura comunicativa por sí misma. El Modelo FAC (Family Adoption Communication) de Wrobel et al. (2003), así como otras investigaciones más recientes revelan que una comunicación abierta en la familia adoptiva se han relacionado con los siguientes beneficios para la persona adoptada: mejor entendimiento de la adopción (Wrobel et al., 2003), mayor autoestima, menos problemas de conducta, mejor relación con la familia adoptiva (Berástegui, 2012b; Berástegui y Jódar 2013), mayor ajuste psicológico en la infancia y satisfacción con la experiencia adoptiva en la adultez (Brodzinsky, 2005) e incluso, predictor del éxito en la adopción (Berástegui, 2005).

Es fundamental subrayar que cantidad de información no es sinónimo de comunicación de calidad (Palacios, 2010). El foco de atención no debe ponerse en la revelación de información, sino en cómo la familia adoptiva ayuda a su hijo a entenderla e integrarla, y en qué clima emocional genera para que éste se sienta cómodo al tratar temas relacionados con la adopción. Esto incluye apoyar su curiosidad por conocer su historia anterior, reconocer y normalizar su conexión con dos familias, y ser empático con los sentimientos que vaya originando la misma comunicación en él (Brodzinsky, 2005; Brodzinsky y Palacios, 2011).

4. CÓMO HA DE SER UNA ADECUADA COMUNICACIÓN:

Ya hemos hablado del porqué de una buena comunicación en torno a los orígenes. Cada vez más técnicos de adopción hablan de su relevancia. Sin embargo, los adoptantes afirman en numerosas ocasiones no saber cómo hacerlo (Múgica, 2010), tal vez por la ausencia de modelos previos que les guíen para transmitir esta información tan cargada emocionalmente a sus hijos (Berástegui y Gómez, 2007; Berástegui y Jódar, 2013).

En este apartado se ha tratado de exponer quién ha de hacerlo, en qué momentos, qué contenidos se deben hablar o qué obstáculos pueden surgir. En definitiva, se proponen algunas claves sobre cómo acompañar a la persona adoptada en uno de los mayores retos para él y su familia: conocer la historia de su adopción.

4.1. ¿QUIÉN DEBE INICIAR LA COMUNICACIÓN?

Los expertos en adopción coinciden en que son los padres (en el caso de la adopción sea biparental) los más adecuados para iniciar la comunicación (Berástegui y Gómez, 2007; Parrondo et al., 2007). Para ello, será esencial que tomen la iniciativa, en lugar de esperar a que sea el niño quien saque el tema, seguramente oído de terceras personas no preparadas para comunicarlo (Berástegui y Gómez, 2007; Boadas et al., 2012). Para que no tenga lugar esta situación, es recomendable que los padres transmitan a su entorno más cercano su deseo de ser ellos quien comiencen a hablar del tema con su hijo (Berástegui y Gómez, 2007).

La mayoría de guías de adopción encontradas recomiendan pedir asesoramiento profesional en los casos en que la familia no sepa cómo actuar (Boadas et al., 2012). No obstante, algunos expertos señalan que no se debe comenzar la comunicación con un profesional, ya que no es un entorno natural para el niño, si bien a los padres les puede resultar de gran utilidad recibir una orientación para después llevar a cabo ellos la tarea (Berástegui y Gómez, 2007).

Antes de comenzar a hablar con su hijo sobre su historia, es necesario que los padres hayan hecho un profundo ejercicio de reflexión en torno a algunas cuestiones que pueden crearles dificultades. Los sentimientos que les genera la familia biológica de su hijo, o las opiniones acerca del cuidado que se le prestó en la institución deben haber sido manejados y asimilados por los padres. El propósito de ello es transmitir esa información a su hijo sin estar cargada de dolor y sentimientos negativos (Boadas et al., 2012).

4.2. ¿CUÁNDO HABLAR DE SU HISTORIA? LA COMUNICACIÓN COMO PROCESO

Hablar sobre la historia de la adopción no se reduce a un momento puntual. Se trata de un proceso, ya que requiere que la información transmitida vaya acorde al nivel de maduración y el momento vital en que se encuentre la persona adoptada (Berástegui y Jódar, 2013; Brodzinsky, 2005, Wrobel et al., 2003). Los padres descubrirán que los argumentos que servían para explicar a su hijo su historia en un determinado momento, dejan de ser útiles pasado cierto tiempo y necesitan modificaciones (Boadas et al., 2012; Múgica, 2010). Esta es la razón por la cual se ha pasado de hablar de revelación a

comunicación. El primer término tenía sentido en la época del secretismo en adopción (“desvelar” el secreto de que es adoptado). Sin embargo, ahora usamos la palabra comunicación, que abarca más temas que simplemente el hacer saber a la persona su condición de adoptado (Rosso y Camacho, 2010).

A continuación, se propone una clasificación de las etapas por las que va pasando la persona adoptada en relación a sus orígenes, incluyendo cómo ha de ir manejándose la información en cada una:

- ANTES DE LOS 3 AÑOS: Muchas familias piensan que no vale la pena comenzar hablar a esta edad porque “el niño no se entera”. Es cierto que la capacidad del menor para entender lo transmitido es reducida. Sin embargo, como recoge Berástegui (2012b), algunos autores proponen ir introduciendo un lenguaje relativo a la adopción desde el inicio de la misma. En caso de que la adopción sea internacional, los contenidos que se incluyen en esta etapa suelen ir en relación al país de origen del menor, o al viaje que emprendieron los padres para recogerle. Se puede comenzar mostrándole fotografías del viaje y explicándole: “Mira, aquí estamos mamá y papá contigo cuando todavía vivías en Colombia” (Berástegui y Gómez, 2007; Boadas et al., 2012).
- DE LOS 3 A LOS 5 AÑOS: FASE DE “LA ANÉCDOTA”. Durante el periodo preescolar, el niño comienza a tener curiosidad por los bebés y la reproducción. Los padres pueden aprovechar ese momento para explicarle que “él nació de la tripa de otra señora, pero ella no podía cuidarle y por eso ellos decidieron adoptarle y ser sus papás” (Boadas et al., 2012). Si la familia ha abordado el tema de forma relajada y tranquila, el niño percibirá la adopción como algo positivo. El problema que nos encontramos es que no comprende del todo lo que implica ser adoptado, por lo que él habla del tema de forma anecdótica, pidiendo una y otra vez a sus padres que le relaten el cuento de su adopción (Berástegui y Gómez, 2007). Además, las investigaciones de Brodzinsky et al. (2011) revelan cómo, por mucho que se trate el tema con cariño y apertura, muchos niños a esta edad interpretan que ser adoptado es lo mismo que nacer.

Por su parte, en esta etapa es cuando los niños cobran conciencia de sus diferencias físicas y raciales con respecto a su familia y reaccionan ante éstas (Brodzinsky et al., 2011). El niño adoptado puede hacer infinidad de preguntas

relacionadas con ello, de manera que es uno de los principales temas que debe ser tratado en esta etapa (Boadas et. al, 2012).

No debemos olvidar que esta es la etapa de inicio de la escolarización. Si el niño está desde el principio acostumbrado al lenguaje de la adopción, se facilitará que trate el tema con normalidad en el contexto educativo, que podrá surgir con cualquier actividad relacionada con la familia, ante la llegada de un hermano de un compañero de clase, etc. Es por ello recomendable que los profesores o educadores hablen desde el principio de las distintas maneras de formar una familia, de la diversidad de razas y culturas, etc. (Parrondo et al., 2007).

- DE LOS 6 A LOS 11 AÑOS: VIVENCIA DE ABANDONO:
Aproximadamente a los 6 ó 7 años, la mayoría de niños son capaces de distinguir entre nacimiento y adopción como maneras diferentes de entrar a formar parte de una familia. El niño adoptado comienza a ver que la adopción no sólo implica ser escogido o querido por la familia adoptiva; también puede significar haber sido abandonado o rechazado por la familia biológica, y desde luego haber sido separado de ella (Brodzinsky et al., 1984; citado en Juffer, 2006).

Con el significado consciente de lo que es ser adoptado, aparece por primera vez el sentimiento de pérdida. ¿Cómo es que un niño puede vivir un duelo por personas que tal vez ni ha conocido? Como explican Brodzinsky et al. (2011), el niño es ahora capaz de imaginarse a sus padres naturales y su pasado. No debe extrañar entonces que ese duelo se exprese en forma de problemas conductuales o emocionales en niños que hasta entonces parecían bien adaptados (Juffer, 2006).

Otros sentimientos que suele experimentar el niño a esta edad son culpa o vergüenza por la ruptura, y temor a volver a ser abandonado. Es por ello vital que los padres le inviten a la expresión de estos sentimientos y demuestren a su hijo con afecto, palabras y hechos, que ellos van a permanecer con él pase lo que pase (Berástegui y Gómez, 2007; Loizaga, 2013).

Si existe un clima de confianza para la comunicación, el niño comenzará a hacer preguntas cada vez de mayor complejidad. Los padres han de mostrarse lo más

dispuestos y abiertos que nunca a hablar, por ejemplo, de los motivos por los que se produjo la adopción (Boadas et al., 2013).

- ADOLESCENCIA: LA CRISIS DE IDENTIDAD: De los 12 a los 19 años aproximadamente, el adolescente y su familia han de hacer frente a un torbellino de cambios. Comenzando por los físicos, el inicio de la pubertad hace que todo adolescente confiera especial importancia al físico (Brodzinsky et al., 2011).

Por ello, el adolescente adoptado puede experimentar cómo sus diferencias físicas y raciales le alejan de su familia y en especial de sus amigos, figuras de referencia para él en esta etapa de su vida. Puede incluso sentir que no encaja en los estándares de belleza de la cultura en la que vive (Boadas et al., 2012). Además, al comenzar a moverse por el mundo sin sus padres, es identificado como inmigrante por el resto de la sociedad (Berástegui y Gómez, 2007), por lo que siente que su entorno también le percibe como “diferente”.

Como se ha explicado en apartados anteriores, la adolescencia es la etapa en la cual las personas nos planteamos más seriamente quiénes somos, incluyendo también quiénes hemos sido en el pasado y quiénes queremos llegar a ser (Boadas et. al, 2012). Las personas adoptadas deben añadir a estas preguntas quiénes son en relación con la adopción (Brodzinsky et al., 2011). Es por ello por lo que la crisis de identidad traerá consigo muchas preguntas e inseguridades entorno al tema de la adopción, como pueden ser: “¿Qué habría pasado conmigo si no hubiera sido adoptado?” o “¿Dónde estaría yo ahora?” (Boadas et al., 2012).

Si la familia ha establecido una adecuada comunicación a lo largo de estos años, la adolescencia terminará con el reconocimiento de la condición de adoptado (Berástegui y Gómez, 2007). No quiere esto decir que la persona no vuelva a hacerse preguntas con respecto a la adopción. De hecho, será en este momento cuando algunos se decidan a iniciar una búsqueda activa de los orígenes (Palacios, 2010). La diferencia es que ahora la persona deberá caminar sola, resolviendo nuevos retos como una relación de pareja, el planteamiento de un proyecto de vida, o incluso la propia paternidad o maternidad (Boadas et al., 2012).

4.3. ¿QUÉ CONTENIDOS TRANSMITIR?

Los contenidos que han de estar presentes en toda comunicación sobre los orígenes según los expertos en adopción son:

- El hecho mismo de la adopción, con lo que ello conlleva: una unión entre padres e hijos de carácter irreversible, con los mismos derechos y obligaciones que la paternidad biológica (Berástegui y Gómez, 2007).
- Historia previa del menor: El punto de partida puede ser la sociedad de origen, aunque, como apuntan Boadas et al. (2012), a veces sea una realidad social difícil de entender para el niño. Estas autoras proponen hablar sobre el centro en el que se encontraba cuando le adoptaron, donde pudo establecer vínculos importantes. En su momento se tratará también el tema de la familia biológica. Los motivos del abandono/separación también deben ser abordados, a pesar de ser uno de los temas que más cuesta tratar por el contenido emocional doloroso que conlleva (Berástegui y Gómez, 2007; Berástegui y Jódar, 2013).
- Historia de la familia adoptiva: Puede parecer que los orígenes del menor sólo deben incluir de dónde viene él. Sin embargo, al ser integrante de una nueva familia, será igualmente necesario que conozca la historia de la misma. Por esta razón, deben ser tratados, por ejemplo, los motivos que llevaron a los padres a adoptarlo, siempre manejando con cuidado las emociones que pueda conllevar para ambas partes (Berástegui, 2012b; Berástegui y Gómez, 2007; Boadas, 2012; Loizaga, 2013).

Además, autores como Berástegui y Gómez (2007) recomiendan hablar también sobre el momento del encuentro, y transmitir a su hijo que el hecho de ser adoptado no supone algo que vaya a condicionar ni su historia, ni su lugar en la familia.

4.4. ¿CÓMO HACERLO?

Como se ha remarcado anteriormente, muchos autores coinciden en que no son tan importantes los contenidos tratados como la manera de transmitirlos. Es por ello de vital importancia por parte de los padres una actitud de respeto hacia el pasado del menor, de acogida y acompañamiento de sus emociones, o de disponibilidad para hablar de los temas que él necesite (Berástegui y Gómez, 2007; Brodzinsky, 2005, Palacios, 2010). De esta manera, es esencial que el contenido verbal transmitido sea congruente con la

comunicación no verbal o relacional, para evitar confusiones con dobles mensajes (Watzlawick, 1981; citado en Berástegui y Gómez, 2007).

En la misma línea, otra recomendación útil es respetar los procesos del niño (Boadas et al, 2012). Aunque es necesario abordar todas las cuestiones que implica la adopción, no se debe forzar a hablar. Como sugiere Brodzinsky (2005), el grado de comunicación no se mantiene siempre constante. Las necesidades de conocer del niño varían en el tiempo en función de su desarrollo evolutivo y de cómo va integrando la nueva información, y no siempre están en sintonía con las necesidades de la familia. Por ello, es recomendable que sea él quien lleve el mando en este aspecto (Berástegui, 2012a).

Por otra parte, cobra importancia también la terminología que se use. Al hablar de la familia de origen, algunos autores (Boadas et al., 2012) recomiendan referirse a la madre biológica con términos como “mujer” o “señora que te llevó en la barriga”, no con la palabra “madre”, para evitar mayores confusiones de las que normalmente experimentan. Sin embargo, autoras como Berástegui y Gómez (2007) argumentan que, al fin y al cabo, el niño adoptado no tardará en asociar “mujer que lleva un niño en la barriga” a “madre”, por lo que será más recomendable hablar de “tu mamá de China”, o de “tu mamá biológica”. Estas últimas autoras también proponen hablar de “separación” de la familia de origen en lugar de “abandono”, aunque tarde o temprano haya que hacer frente a los sentimientos de abandono y pérdida que se pueden generar en el niño.

Por último, para comprobar que el niño entiende lo que se le va transmitiendo, los padres deberán pedirle que lo explique con sus propias palabras. Este feedback les orientará sobre si la información que están aportando es adecuada o por el contrario, deben buscar otra manera de transmitirla (Berástegui y Gómez, 2007).

4.5. ¿A QUIÉN MÁS COMUNICAR SOBRE LA ADOPCIÓN?

Los futuros padres adoptivos tendrán la labor de preparar para la adopción a la familia extensa y a los futuros hermanos (si ya hubiera hijos previos). Una vez incorporado a la familia, deberán también proporcionar información básica a profesionales de referencia del menor, como su pediatra, profesores o tutores (Berástegui y Gómez, 2007). Con respecto a la comunicación con entorno social, la regla básica será tratar con normalidad la adopción cuando aparezcan temas relacionados, aunque siempre respetando la necesidad de privacidad del niño (Boadas et al, 2012).

4.6. ¿Y SI...? OBSTÁCULOS EN LA COMUNICACIÓN:

En ocasiones, ciertas creencias y miedos parentales dificultan una comunicación abierta en el seno de la familia adoptiva. Entre ellos encontramos el miedo a que el niño sufra con la información dolorosa y sea estigmatizado por la sociedad, el convencimiento de que “ya lo sabe” y por tanto no es necesario hablar de ello, la creencia de que la paternidad adoptiva no crea un vínculo tan fuerte como la biológica, o discrepancias en la pareja en relación cómo establecer la comunicación (Berástegui y Gómez, 2007).

Otras veces, es en el niño donde encontramos los obstáculos. La vivencia de pérdida puede generar sentimientos negativos que hagan que muestre resistencias y negaciones de ciertos contenidos difíciles de elaborar (Berástegui y Gómez, 2007; Múgica, 2010). Se debe incluir aquí las ocasiones en las que el menor adoptado padece alguna enfermedad o discapacidad. Podemos pensar que en estos casos, además de la menor capacidad para comprender los contenidos y el alcance de lo que los padres quieren transmitir (en concreto en la discapacidad intelectual), se añade el dolor de haber sido abandonado por alguna característica que siente como inherente a él.

Por último, las familias pueden encontrarse con obstáculos de tipo legal, como son la falta de información del pasado de su hijo y dificultad de acceso a ella (Berástegui y Gómez, 2007), o la distancia y diferencias de cultura e idioma en los casos de adopción internacional (Palacios, 2011). Estas limitaciones deberán intentar reducirse con las indicaciones explicadas anteriormente, recogidas en resumen en la tabla 1.

Tabla 1. Consejos básicos para una adecuada comunicación

CONSEJOS BÁSICOS PARA UNA ADECUADA COMUNICACIÓN
<ul style="list-style-type: none">- No mentir al niño- Aprovechar sus preguntas.- Darle la información del modo más positivo y sólo la que esté preparado para recibir.- Darle la información de modo que pueda entenderla.- Darle la información de un modo progresivo: de pequeño los rasgos generales, a medida que crece los datos específicos- Mostrarnos tranquilos. Hacerle sentir que es algo sobre lo que se puede preguntar y de lo que se puede hablar.- Preguntarle qué ha entendido de lo que le hemos contado. Hacer que él lo cuente con sus propias palabras.

Fuente: Berástegui (2012a)

5. HERRAMIENTAS Y MATERIALES PARA FAVORECER LA COMUNICACIÓN:

Aun conociendo cuáles son los ingredientes básicos de una adecuada comunicación en la familia, sabemos que ésta es una tarea especialmente complicada para los padres. Por esa razón, en este trabajo se presentan algunos recursos que puedan hacer más fácil a la familia hablar con su hijo acerca de su pasado. Éstos se dividirán en tres bloques: formación y guías de adopción; herramientas prácticas, donde se incluyen propuestas más generales como películas y cuentos, o más personalizadas (libros de vida, rituales); y por último, apoyos profesionales, como son talleres para padres, intervención familiar o asesoramiento y mediación en búsqueda de los orígenes.

5.1. FORMACIÓN Y GUÍAS:

Las guías preadoptivas van dirigidas a futuros adoptantes, e incluyen toda la información sobre el proceso adoptivo desde los requisitos necesarios hasta cómo ha de ser el seguimiento postadoptivo. Son las guías de postadopción las que nos interesan en esta sección, ya que dan orientaciones básicas a las familias para hacer frente a los retos específicos que plantea la adopción. En todas ellas se incluye algún apartado que subraya la importancia de la comunicación sobre los orígenes y da pautas sobre cómo establecerla. En la tabla 2 se recogen algunas guías recientes en castellano.

5.2. HERRAMIENTAS PRÁCTICAS:

Anteriormente en este trabajo se ha destacado la importancia de que la persona adoptada construya una narrativa coherente y bien estructurada para la formación de su identidad. Es así como técnicos de adopción y familias adoptantes han propuesto una gama de recursos narrativos dirigidos al niño o adolescente para tratar los aspectos relativos a la adopción.

- **PELÍCULAS:** Una película puede ser aprovechada por la familia como momento para tratar el tema de la adopción con su hijo (Berástegui y Gómez, 2007). La página web “Adoptivanet³ propone películas como “El príncipe de Egipto”, “Tarzán”, “Enredados”, “Gru, mi villano favorito” o “Descubriendo a los

³ Más títulos de películas relacionadas con la adopción disponibles en www.adoptivanet.info

Robinsons”, y hace un comentario de cada una de ellas recogiendo los temas que aparecen relacionados con la adopción.

- CUENTOS Y NOVELAS JUVENILES: En ellos se suele narrar la historia de una adopción en tercera persona, y son la opción que cuenta con más recursos en el mercado (Berástegui y Gómez, 2007)⁴. El primero que se escribió fue “The Chosen Baby” (Wasson, 1939; citado en Wrobel et al., 2003) pero al igual que otros posteriores, ni siquiera se menciona a la madre de origen. Es por ello por lo que, a pesar de sus beneficios, como hablar del tema sin la carga emocional que implica la tercera persona (Berástegui y Gómez, 2007), la familia deberá asegurarse de que se reflejan de alguna manera los orígenes del protagonista.
- LIBROS DE VIDA: Esta herramienta apuesta por que sea la propia familia, junto con su hijo, quienes vayan conformando su historia de vida (Berástegui y Gómez, 2007). Es un recurso muy desarrollado en EEUU. En nuestro país, aunque más lentamente, se está dando a conocer en la actualidad a través las propuestas de Berástegui y Gómez (2008) para adopción, o Jiménez, Martínez y Mata (2011) para acogimiento residencial. Además de utilizarlo como herramienta para ayudar al niño a la construcción de su historia vital, el libro de vida puede servir como preparación a los padres para la adopción. De hecho, se recomienda que ellos mismos comiencen a elaborarlo antes de la llegada del niño (Berástegui y Gómez, 2007).

Este libro debe ser confeccionado por la familia, por lo que en cada caso se hará de una manera diferente e individualizada. No obstante, estas son algunas pautas que aconsejan los expertos (Berástegui y Gómez, 2007; O’Malley, 2011) y las webs de padres adoptivos⁵ para realizarlo:

- Incluir información previa a su llegada a la familia adoptiva. Es por ello recomendable que comience por su nacimiento, y contenga además información acerca de: su familia de origen, lugar del que viene (ciudad o país), historia previa de los padres adoptivos, motivos por los que fue dado en adopción, el periodo que pasó en un centro residencial o institución, las personas que le

⁴ Las páginas www.adoptivanet.info y www.adopteca.blogspot.com.es hacen propuestas interesantes de cuentos y novelas para diferentes edades en castellano.

⁵ El sitio web www.scrapandtell.com, creado por una familia que adoptó dos niños de Guatemala, recoge algunos consejos sobre cómo realizar un libro de vida. Para más información, se recomienda también visitar la página web www.adoptionlifebooks.com, creada por Beth O’Malley, trabajadora social adoptada y madre adoptiva a la vez.

cuidaron antes de que llegara a la familia, o el encuentro con los padres adoptivos.

- Elegir un archivo que permita ir añadiendo información. Algunos libros de vida terminan con la llegada del niño. Otros, incluyen también su primer año de vida en la familia. Realmente, no tiene por qué haber un final, por ello se propone un formato de este tipo para que vaya completándose a medida que lo necesite el niño.
- Acompañar el relato de fotografías, recuerdos, documentos. Los estímulos visuales, recuerdos de la familia de origen, certificado de nacimiento, o información sobre su salud siempre crean curiosidad en el niño y le ayudan a responder a su pregunta: ¿Quién soy?
- Respetar la privacidad. Este libro pertenece al niño. Por ello, la familia puede proponerle guardarlo en un lugar que para él sea seguro y compartirlo tan solo con personas de confianza.

El objetivo del libro de vida es facilitar la comunicación entre la familia y su hijo, con el fin último de ayudar al niño o adolescente a ir enlazando las piezas de su historia de manera coherente e integradora. Aunque se recomienda que lo creen padres e hijo conjuntamente, en la tabla 3 se proponen algunos modelos de libros de vida que pueden servir de orientación en castellano y en inglés.

- OTROS INSTRUMENTOS: Múgica (2010) expone unas herramientas más orientadas a trabajar en el ámbito terapéutico. El mapa narrativo, usado en el servicio de postadopción “Adoptia” de Bilbao, consta de un mapa de dibujos que representan las distintas fases de la narración del proceso adoptivo. Sobre los dibujos, niño y familia van narrando la historia. En este servicio se realizan también actividades con el menor como identificar semejanzas y diferencias con su entorno familiar y de iguales, o la creación de un mapa genealógico que incluya a ambas familias.

Otra manera de abordar la adopción, tal vez menos conocida pero igualmente valiosa, es la celebración de fiestas, ceremonias o rituales. Masson (1995; citado en Wrobel et al, 2003) habla de las ceremonias de “entrega” o “encargo” (“entrustment ceremonies”), que sirven para marcar el momento en que el menor se incorpora a la nueva familia y se despide de la de origen. Berástegui y Gómez (2007) proponen rituales que ayuden a expresar emociones, afrontar las pérdidas que conlleva la

separación de la familia de origen, o bien celebrar momentos en la adopción. Deben ser símbolos que comprendan todos los miembros de la familia. Por último, Brodzinsky et al. (2011) recomiendan tratar de integrar los aspectos que definen el origen del niño a través de la celebración de fiestas, viajes al país de origen, etc.

Tabla 2. Guías de postadopción con contenidos referidos a la comunicación

TÍTULO	AUTORES Y AÑO	CAPÍTULO COMUNICACIÓN
Adopción internacional en la Comunidad de Madrid. Una guía para orientar y ayudar a las personas que estén pensando adoptar un niño en el extranjero.	Berástegui, Gómez y Adroher (2006)	Ya somos una familia: los retos de la adaptación
La aventura de adoptar. Guía para solicitantes de adopción internacional.	Palacios (2010)	Necesidades de quienes son adoptados: relacionadas con la identidad adoptiva (p.62-66)
Adoptar, Integrar y Educar. Una Guía de orientación para educadores y familias.	Parrondo, García, Orozco y Vidaurrázaga (2007)	La adopción en el aula. Hablar de adopción en la familia (p. 38-39).
Hemos adoptado: Guía de la post-adopción.	Boadas, Sallés, Pacheco y Ger (2012)	La revelación y la búsqueda de los orígenes (p. 87-97)
La aventura de convertirse en familia.	San Román (2005)	Capítulo 6. Hablar de la adopción

Tabla 3. Propuestas de libros de vida en castellano y en inglés

TÍTULO	AUTORES Y AÑO	RECOMENDADO PARA...
Viaje a mi historia: Libro de vida	Jiménez, Martínez, y Mata (2011)	Acogimiento familiar o residencial
Esta es nuestra historia: el libro de tu adopción	Berástegui y Gómez (2008)	Adopción internacional
For When I'm Famous: A Teen Foster/ Adopt Lifebook	O'Malley (2006)	Acogimiento residencial/ adopción adolescentes 10-17 años
My China Workbook. A Lifebook Tool for Kids Adopted from China	O' Malley (2008)	Adopción internacional: China

5.3. APOYOS PROFESIONALES:

La preparación que reciben las futuras familias adoptivas, así como las guías pre-adoptivas, les pueden resultar de gran ayuda y utilidad para ir acercándose al tema de la adopción. Sin embargo, todo ello no parece suficiente una vez su hijo ha llegado a la familia. Es por esta razón por la cual existen servicios de post-adopción, cuya finalidad es ayudar las familias a afrontar los retos que entraña la misma. Además de atender problemas de rendimiento académico, sociales y emocionales que pueden aparecer en el niño o adolescente adoptado (Brodzinsky y Palacios, 2011), otra tarea de estos servicios es la de proporcionar a las familias herramientas para la comunicación y búsqueda de los orígenes del hijo (Rosso y Camacho, 2010).

- **TALLERES PARA PADRES:** Conocer a otras familias que se encuentran en la misma situación y comparten experiencias similares puede ser un buen espacio de preparación para la comunicación. Las dudas, miedos y preguntas se pueden discutir y expresar al grupo y al profesional (Berástegui y Gómez, 2007).
- **INTERVENCIÓN FAMILIAR:** Es posible que en ocasiones la familia solicite una atención más individualizada para entrenarse en una buena comunicación. Con los padres se podrá realizar, por ejemplo, un entrenamiento en conversaciones difíciles. Con el hijo, el libro de vida puede usarse como herramienta terapéutica para ayudarle a construir su historia. Otras técnicas como la silla vacía o la carta favorecerán la expresión de sus sentimientos, temores y dudas en torno a su pasado y su condición adoptiva (Berástegui y Gómez, 2007).
- **ASESORAMIENTO Y MEDIACIÓN EN BÚSQUEDA DE LOS ORÍGENES:** Cuando la familia dispone de muy poca información (como suele ocurrir en nuestro país), y surge en la persona adoptada una necesidad de conocer más acerca de su pasado, una opción es recurrir a asesoramiento y mediación en búsqueda de los orígenes. Algunos autores (Rosso y Camacho, 2010) proponen que la persona adoptada acuda a consultar su expediente de protección infantil, visite el orfanato o centro donde vivió, e incluso que al cabo de un tiempo, pase a ser un asesor de otras personas que se encuentren en el proceso de búsqueda de sus orígenes. Si se está interesado en este tema, es recomendable consultar el libro de Ledesma, Berástegui y Vila (2012), que aborda esta cuestión ampliamente.

6. CONCLUSIONES:

Gracias a los avances en la concepción de la adopción, hoy día se considera fundamental que el menor tenga conocimiento de su condición de adoptado y su pasado para conformar su historia de vida, y con ello, desarrollar una identidad sana. Para esto, es vital que se establezca en el entorno familiar de la persona una comunicación abierta en torno a todo lo relacionado con la adopción.

Sin embargo, éste es un reto específico que deben afrontar las familias adoptivas y que no siempre es sencillo. Tanto los motivos por los que un menor ha sido dado en adopción, como los que han llevado a la familia a adoptar son con frecuencia dolorosos e implican una carga emocional importante. Algunas pautas básicas que se han recogido en el presente trabajo para establecer una adecuada comunicación son: que la inicien los padres de la persona adoptada de manera progresiva, es decir, teniendo presente el nivel de maduración y momento vital de la misma; que además del hecho de la adopción, se transmita información sobre la historia previa del menor y de la familia adoptiva; o que se compruebe que la persona va entendiendo e integrando esta información.

No obstante, esta comunicación no sólo ha de implicar una transmisión de información, ya que en muchas ocasiones los datos a los que se tiene acceso son escasos. Lo esencial es que la familia sea capaz de crear un clima en el que la persona adoptada se sienta cómoda para tratar los temas que vayan surgiendo sobre la adopción. Por ello, la familia deberá, ante todo, tomar una actitud de respeto hacia el pasado de la persona, apoyar su curiosidad por conocerlo, y empatizar con las emociones que surjan en él al tratar los temas de la adopción.

Algunos recursos que facilitan esta comunicación son las guías y talleres para padres, los cuentos y novelas, o los libros de vida. Ésta última propuesta, al ser de carácter individualizado es en mi opinión una herramienta de gran valor, ya que permite a la persona ver enlazadas de una manera coherente las piezas que conforman la historia de su vida.

Por último, se recomienda que futuras investigaciones continúen estudiando los beneficios de la apertura comunicativa, y la promuevan para un mejor desarrollo psicológico de las personas adoptadas e integración satisfactoria de las mismas en sus familias y en la sociedad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adopteca. *Adopteca: la biblioteca de la adopción y más. Adopción infantil*. Recuperado el 10 marzo 2014 de <http://adopteca.blogspot.com.es/>
- Adoptivanet. *Tiempos de duración del proceso de adopción nacional*. Recuperado el 10 Marzo 2014 de <http://adoptivanet.info/empezando/tiempo-nacional.php>
- Adoptivanet. *Películas infantiles en las que se trata la adopción*. Recuperado el 10 Marzo 2014 de <http://adoptivanet.info/encasa/adopteca-juvenil-peliculas.php>
- Adroher, S. y Berástegui, A. (2000). La adopción internacional: una nueva migración. *Migraciones*, 8, 251-284.
- Agintzari (2005). *La postadopción en la Comunidad Autónoma del País Vasco. Claves para un abordaje estratégico del fenómeno de la postadopción*. Bilbao: Agintzari.
- Baran, A. y Pannor, R. (1990). Open adoption. En D.M. Brodzinsky y M.D. Schechter (eds.), *The Psychology of Adoption* (pp. 316-331). New York, NY: Oxford University Press.
- Barudy, J. (2010). Los desafíos de la adopción: el impacto de los contextos de malos tratos en el desarrollo cerebral infantil. En F. Loizaga (coord.), *Adopción Hoy. Nuevos desafíos, nuevas estrategias* (p. 177-202). Bilbao: Mensajero.
- Beà, N., Ontiveros, C., Rius, M., Ruiz, M.J. y Torras, E. (2011). *Adopción e identidades: Cultura y raza en la integración familiar y social*. Barcelona: Octaedro.
- Berástegui, A. (2005). *La adaptación familiar en adopción internacional. Una muestra de adoptados mayores de tres años en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Consejo Económico y Social.
- Berástegui, A. (2012a). La adopción. En L.M. Llavona y F.X. Méndez (coord.), *Manual del Psicólogo de Familia: un nuevo perfil profesional* (pp. 79-95). Madrid: Pirámide.
- Berástegui, A. (2012b). El conocimiento de los orígenes en adopción: entre la búsqueda y la construcción de la identidad. En J. Ledesma, A. Berástegui y E.J. Vila, *Mediación familiar en búsqueda de los orígenes. El encuentro con mi espejo biológico* (pp.29-52) Madrid: Grupo 5.
- Berástegui, A. y Gómez, B. (2007). *Esta es tu historia. Identidad y comunicación sobre los orígenes en adopción*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.

- Berástegui, A. y Gómez, B. (2008). *Esta es nuestra historia: el libro de tu adopción*. Madrid: SM.
- Berástegui, A. Gómez, B. y Adroher, S. (2006). *Adopción internacional en la Comunidad de Madrid. Una guía para orientar y ayudar a las personas que estén pensando adoptar un niño en el extranjero*. Madrid: Consejería de Familia y Asuntos Sociales.
- Berástegui, A. y Jódar, R. (2013). Comunicación sobre adopción: logros y lagunas en la adopción internacional en España. *Revista familia*, 46, 43-55.
- Boadas, B., Sallés, C. Pacheco, M. y Ger, S. (2012). *Hemos adoptado: Guía de la post-adopción*. Barcelona: Larousse.
- Brodzinsky, D.M. (2005). Reconceptualizing openness in adoption: implications for theory, research and practice. En J. Palacios y D.M. Brodzinsky (eds), *Psychological issues in adoption: research and practice*. (pp. 145-166). Westport: Praeger.
- Brodzinsky, D.M y Palacios, J. (2011). Ser adoptado (y adoptante) en España: pasado, presente y futuro. En D.M. Brodzinsky, M. Schechter, y R. Marantz Henig, *Soy adoptado. La vivencia de la adopción a lo largo de la vida* (p.231-249). Madrid: Grupo 5.
- Brodzinsky, D.M., Schechter, M. y Marantz Henig, R. (2011). *Soy adoptado. La vivencia de la adopción a lo largo de la vida* (Nueva edición revisada y actualizada). Madrid: Grupo 5.
- Cole, E.S. y Donley, K.S. (1990). History, Values and Placement Policy Issues in Adoption. En D.M. Brodzinsky y M.D. Schechter (eds.), *The Psychology of Adoption* (pp. 273-294). New York, NY: Oxford University Press.
- Generalitat de Catalunya (2014). *Departament de Benestar Social i Família. Adoptar un infant*. Recuperado de http://www20.gencat.cat/portal/site/bsf/menuitem.7fca6ecb84d307b43f6c8910b0c0e1a0/?vgnextoid=77b324828a084210VgnVCM1000008d0c1e0aRCRD&vnextchannel=77b324828a084210VgnVCM1000008d0c1e0aRCRD&vnextfmt=default&newLang=ca_ES
- Hoopes, J.L. (1990). Adoption and Identity formation. En D.M. Brodzinsky y M.D. Schechter (eds.). *The Psychology of Adoption* (pp.144-166). New York, NY: Oxford University Press.
- Jiménez, J.M., Martínez, R. y Mata, E. (2011). *Viaje a mi historia: Libro de vida*. Sevilla: Consejería para la Igualdad y Bienestar Social. Junta de Andalucía.

- Juffer, F. (2006). Children's Awareness of Adoption and Their Problem Behavior in Families with 7-Year-Old Internationally Adopted Children. *Adoption Quarterly*, 9 (2/3), 1-25.
- Ledesma, J., Berástegui, A. y Vila, E.J. (2012). *Mediación familiar en búsqueda de los orígenes. El encuentro con mi espejo biológico*. Madrid: Grupo 5.
- Maíz, O. (2010). Actualidad de la adopción nacional e internacional. En F. Loizaga (coord.), *Adopción Hoy. Nuevos desafíos, nuevas estrategias* (p.73-108). Bilbao: Mensajero.
- Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (2013). *Estadística básica de medidas de protección a la infancia, Boletín 14*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. *Procedimiento a seguir en adopción internacional. Etapas de la tramitación*. Recuperado 10 Marzo 2014 de <https://www.msssi.gob.es/ssi/familiasInfancia/adopciones/adopInternacional/procedAdopcion/etapasTramitacion.htm>
- Múgica, J. (2010). Claves y recursos narrativos para el abordaje de la coordinación adoptiva de niños, niñas y adolescentes. En F. Loizaga (coord.), *Adopción Hoy. Nuevos desafíos, nuevas estrategias* (p.399-427). Bilbao: Mensajero.
- O'Malley, B. (2006). *For When I'm Famous: A Teen Foster/ Adopt Lifebook*. Winthrop, MA: Adoption-Works Press.
- O'Malley, B. (2008). *My China Workbook. A Lifebook Tool for Kids Adopted from China*. Winthrop, MA: Adoption-Works Press.
- O'Malley, B. (2011). *Lifebooks: creating a treasure for the adopted child*. (11ª ed.) Winthrop, MA: Adoption-Works Press.
- O'Malley, B (2014). *Lifebooks: Adoption & Foster Care*. Recuperado de <http://www.adoptionlifebooks.com/lifebooks.htm>
- Palacios, J. (2010). *La aventura de adoptar. Guía para solicitantes de adopción internacional*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Política Social.
- Parrondo, L., García, A., Orozco, M. y Vidaurrázaga, M.J. (2007). *Adoptar, Integrar y Educar. Una guía de orientación para educadores y familias*. Madrid: Consejería de Familia y Asuntos Sociales.
- Rosso, D. y Camacho, P. (2010). La búsqueda de los orígenes en adopción: herramientas para avanzar en revelación. En F. Loizaga (coord.), *Adopción Hoy. Nuevos desafíos, nuevas estrategias* (p.333-349). Bilbao: Mensajero

- San Román, B. (2005). La aventura de convertirse en familia. Disponible en: <http://postadopcion.org/libro-la-aventura-de-convertirse-en-familia/>
- San Román, B. (2008). Adopción y escuela. Guía para educadores y familias. Disponible en: <http://postadopcion.org/libro-adopcion-y-escuela/>
- Santamaría, P.A. y Loizaga, F. (2010). Adoptar: perspectivas y enfoques históricos (Un análisis desde los Derechos Humanos). En F. Loizaga (coord.), *Adopción Hoy. Nuevos desafíos, nuevas estrategias* (p.41-72). Bilbao: Mensajero
- Siebinga, H. P. (2008). La transición a la parentalidad adoptiva y la construcción de vínculos: Los servicios de preparación en beneficio de los niños y los padres. En A. Berastegui y B. Gómez-Bengoechea (coord.), *Los retos de la post-adopción: Balance y Perspectivas*. (p. 73-82). Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos sociales.
- Vidal García (2014). *Adopción nacional: tiempo de espera*. Recuperado de: http://adopcion.org/joomla/index.php?option=com_content&view=article&id=60&Itemid=91